

EN EL BESAMANOS DEL 14 DEL corriente tenido en celebridad del cumpleaños de Nuestro Católico Soberano el Señor Don FERNANDO VII. y de su proclamacion hecha el dia anterior, el Doct. Don Justo Figuerola, individuo del illustre Colegio de Abogados de esta Real Audiencia, en nombre de la Real y Pontificia Universidad de San Márcos pronunció la Oracion siguiente.

¡Que proclamacion! Que jura, Excmo. Señor, tan augusta, y solemne! Los suspiros, lágrimas, y sollozos que interrumpen los vivas: la pálida tristeza en cada semblante sufocando el placer de tan alta, y tierna ceremonia: el fuego sagrado, que arde en nuestros pechos, mas activo que el que anima el cañon, y mortero: la ira honrosa inextinguible

ble hasta no reparar la infame traicion cometida contra el amado Monarca: el villendio de una Potencia la mas noble, y religiosa, que ó lava sus afrentas, ó muere, porque jamas respira la deshonra: tantos titulos para el sacrificio de nuestras vidas, y de todo lo nuestro, todo, todo pregona del modo mas autentico que FERNANDO VII tiene un trono inamovible en el corazon del último Americano, y que las desgracias de su Real Persona y Familia dan nuevo pábulo á nuestro amor, y lealtad. Los ministros del Señor y representantes del Soberano, militares y sabios, nobles y plebeyos, ancianos, jóvenes, mugeres y niños, todos estan heridos en lo mas vivo de la honra, y han jurado no colocar sus nombres en otros padrones que en los de la muerte, ó el triunfo. ¡ Americanos! Compatriotas! Xefe, digno descendiente de los ilustres Adalides godos, que conducidos por Pelayo, sacudieron el yugo sarraceno, acordaos que circula en vuestras venas la sangre generosa y noble de los Héroes que abrieron paso al Evangelio en este Nuevo Mundo, y de los que derrotaron al Galo en Roncésvalles, Pavia, y San Quintin: mirad la injuria hecha á nuestro Monarca, y reputacion nacional: aun estan abiertas las heridas,

y por todas ellas con voz muda y elo-
quente claman venganza los Manes respe-
tables de los Eslavas, y Carvajales, esa
sangre preciosa, que contuvo el impetu del
torrente precipitado contra las potestades le-
gitimas: así, no solo debéis jurar una leal-
tad eterna á nuestro Soberano, sino un odio
implacable al tirano opresor de la libertad
de las naciones, que tiene el descaro de
apellidarse protector de ellas. O FERNAN-
DO! O Rey nuestro! O España! O Espa-
ñoles! O! Quien corriera á los campos de ba-
talla, para en vuestra compañía cubrirse, ó
con el esmalte de la sangre, ó con el lau-
rel inmarcesible de la victoria! Pero pues
nos impide el Océano este vuelo natural,
no cesaremos un punto de tener las manos
levantadas hácia el Dios de los exércitos,
para que bendiga los vuestros, que son suyos,
ni de abrir en vuestro obsequio, no sola-
mente los senos de nuestros montes de oro
y plata, sino los de nuestros corazones, que
palpitan, y palpitarán pendientes de vuestra
suerte. Arrancad, arrancad á nuestro amado
Monarca, al sobrino de San Hermenegildo,
al nieto del Católico Recaredo, San Luis y
San Fernando, ah! qué nombres! de las
garras de ese monstruo, que cubre de ver-
guenza á la humanidad, y principalmente

al pueblo sin carácter, que ha logrado violentar, y seducir. No sufráis, no consentáis en manera alguna, que el santo y brillante cetro de la Hespéria, y las Américas sea empuñado por unas manos acostumbradas á obrar los crímenes con la tranquilidad mas impudente. Pelead valerosos hijos de los Rodrigos, Córdovas, Toledos, Leyvas, Austrias, y Santacruces: la victoria ha de seguir la justicia de vuestra causa. Y si acaso por algunos instantes prevaleciesen contra vosotros en algunos reencuentros esas falanges de asesinos mercenarios, no vacileis un punto entre la rendicion, ó la muerte: elegid esta, pues no somos culpados por no vivir, pero sí por no conservar hasta el postrer aliento el honor heredado de nuestros padres, y las glorias de la Patria. Ah! No se diga, que en nuestros tiempos emigró de la hija de Sion su magestuosa hermosura! ¿Qué corazon patriótico podra sobrevivir á tal desdicha? O subsista la Monarquía en toda su dignidad, ó perezca con su esplendor de un solo golpe nuestro nombre, y memoria. Mas no temais tal desgracia: á la hora presente ya habeis triunfado. Sí: ya escucho resonar con placer los dulces, y ferrosos cánticos de la victoria: y ya veo, ah! qué espectáculo! veo sentado sobre

el trono de Athaulfo, al amable rey, al
Príncipe objeto de nuestro dolor y temor.
Vedle, qual contempla un hijo en cada vasallo.
Qual se arrebatan el amor y lealtad de sus
pueblos. Y qual se olvida de sus desgracias, y
aun habiéndolos, por ocuparse únicamente
de ellos. Vedle, vedle como derrama, qual
padre tierno, la copa sagrada, y abundante
de sus reales beneficencias. Pueblos venturo-
sos de la Ibéria, amada madre nuestra, no
olvideis en esos raptos de vuestro santo jú-
bilo á la generosa, noble y leal América. re-
presentádle, que vuestro amor no ha sido
mas fervoroso que el nuestro, y que aun la
vida nos es odiosa sin su amable, y pater-
nal imperio. Dare este por mas tiempo que
la memoria de los delitos de Napoleón.
O! Derrame el cielo sus gracias sobre el
deseado FERNANDO! Según la inmensidad de
nuestro amor, cuéntense sus años: y desde la
altura de su solio vea que se suceden respetan-
do su existencia. Señalese cada momento de su
preciosa vida por virtudes augustas que brillen á
la par de las de sus excelsos progenitores: y
sea tal la prosperidad de la España, baxo su
largo reynado, que olviden los venideros
esta época de tanta amargura y aflicción. Aho-
ra. Señor! Con lágrimas y sangre escri-
banse estos votos generales de la América de

y particulares de esta Escuela que represento,
y ofrece á los pies del Trono sus plumas
y sus vidas en este dia, dia el mas au-
gusto que numeran nuestros anales, despues
de aquel para siempre memorable, que vió
enarbolar en estas regiones bienhadadas los
triumfantes pendones de Juana y Cárlos V.

Dado á luz en Lima, de órden Superior, por
dicha Real Escuela.

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956